

SONRISAS

Dos caminos a seguir tenía la pluma que ha escrito esta Sintonía. Uno, el de la alegría, el de la delicadeza o elegancia femenina aplicada al hogar; el de un señorío del espíritu.

El otro camino, el segundo a seguir, y mejor que seguir, a tratar, podía haber sido el de la bajeza humana, el de la falta de modades, el de la chulería que desgraciadamente demasiado abundan hoy día en nuestras calles y salas de espectáculo.

Nuestra Sintonía, sin embargo, optó para el primer camino, y gustó de penetrar en el bello patio de nuestro Palacio Municipal.

En este bello patio que periódicamente sabe ofrecernos unas sonrisas artísticas o espirituales que que nos resarcen del lastre prosaico de nuestras jornadas cotidianas.

Esta vez, la sonrisa municipal surgió gracias a unas labores artesanas femeninas expuestas en una demostración de buen gusto, en el patio que antes aludimos. No hubo nombres en los trabajos presentados, porque uno solo los envolvía a todos: el de Sección Femenina de Falange Española. Pero una distinción, al menos, si que puede sernos permitida: el de que a aquella exposición de labores femeninas, junto a la velada de cantos y bailes de fin de curso que el jueves pasado nos ofreció la sección falangista antes mencionada, las llamemos «la semana de la mujer guixolense».

Atribuyendonos, pues, esta prenda sugestiva, el lugar escogido resultó el más caracterizado para hacernos llegar hasta nosotros. Por unos días, el aire rígido del palacio municipal se alegraba con la presencia de unas labores femeninas que pregonaban la sutileza de las manos que las crearon

AVANCE

SAN FELIU DE GUIXOLS 27 DE FEBRERO 1958 - NÚM. 522 - AÑO XI

Ruinas, derribos y turismo



Otras veces hemos hablado del mismo tema. Nada de extraño tiene si ya tan sólo al salir a la calle se nos hace patente, y aun queriendo ignorarlo, nos tienta su visión por el contraste que ofrece al lado de otros panoramas urbanos, alegres y cuidados.

Es el vetusto caserón, medio derruido, desconchado por la dentellada del tiempo, y sin que una mano bienechora le eche un piadoso parche de adecentamiento. Restos de lo que fué en otra época morada humilde, sencilla, hermanada por igualdad de modestia con otras vecinas de barrio y con tantas otras que en aquel entonces ocupaban las tres cuartas partes del área de la villa.

Actualmente, después de veinte, treinta o más lustros de existencia encanecida y demacrada su faz por la corrosión del sol y las lluvias es un fantasma de piedra y cal que se empeña en mantener su puesto en el cuadrángulo de la manzana, pero que no hace otra cosa que evidenciar su senectud, cada día más, al quedarse sola entre las nuevas construcciones que han ido apareciendo a su alrededor, como echándole en cara su osada supervivencia.

Es una de esas decrepitudes arquitectónicas que tú, lector, puedes ver en otras calles y barrioviejos rincones guixolenses. Uno de esos esqueletos de edificio que exhiben su osamenta dislocada al viandante, sea éste indígena o ultra fronterizo, como suplicándole auxilio para su inhumación definitiva.

A decir verdad esas momias insepultas van desapareciendo poco a poco del plano ciudadano. No pasa año sin que veamos arrasar algunas de ellas para ser suplantadas por nuevas edificaciones. Las más, ceden el puesto a mansiones hoteleras, residencias veraniegas o establecimientos vinculados con la industria turística que, según se ve, será el des-

tino de casi todos los espacios que vayan quedando vacantes en los barrios céntricos de la ciudad.

Precisamente en estos días estamos viendo como se está efectuando un suplante de ésos en un lugar vital respecto al tránsito. Hacia el final de la carretera de Gerona se ha abierto un boquete que atraviesa a la calle de Ferrán Romaguera, al derribar una pared de patio y una de esas casas inhabitables. Dícese que en tal sitio va a instalarse un Servicio Estación, como así se llama actualmente a los talleres de reparación y suministro para automóviles. Establecimientos que, dado el auge que toman las comunicaciones por carretera, se hacen indispensables en todo lugar de intenso tráfico.

Sea el que sea el destino que se le dé al susodicho solar, y a todos los que deriven de derribos parecidos, ha de ser motivo de agrado para todo guixolense. Aunque fuera solamente por ver desaparecer para siempre de allí aquel ruinoso inmueble que lo ocupaba.

Es posible, sin embargo, que haya quien no esté satisfecho del cambio alegando que lo que hace falta en la ciudad son viviendas familiares. Al que así arguya le diremos que la realidad presente así lo impone y a ella hay que atenerse. Tenemos que darnos cuenta de una vez para siempre que al punto donde han llegado las cosas en cuanto al fenómeno turístico en nuestra ciudad, así como en toda población afectada por iguales circunstancias, se impone una concepción nueva por lo que se refiere a los lugares de emplazamiento de las viviendas. Los centros urbanos vense solicitados por las necesidades de alojamiento y demás servicios anexos de la población turística —hoteles, garages, establecimientos públicos, etc.— y, forzosamente, por imperativo de esas circunstancias que, quiérase o no, hay que aceptar, la población indígena tiene que ubicarse en nuevos espacios hasta ahora deshabitados. Expansión que ya ha empezado a producirse, y que deberá continuar si el proceso de engrandecimiento de San Feliu sigue el ritmo acelerado que se observa de unos años para acá.

Empeñarse en no verlo así, sería como cerrar los ojos a la misma evidencia.

Xavier